



CIENCIAS SOCIALES

EL DESARROLLO DE LA COMPRENSIÓN LECTORA

Prof. Diana Hamra

La lectura es fundamental para el aprendizaje de las Ciencias Sociales porque permite a los alumnos acceder a variados discursos y a información procedente de distintas fuentes. A través de la lectura de textos de Ciencias Sociales, los alumnos se familiarizan con los conceptos, las explicaciones y los tipos de discursos específicos del área y, a partir de estas lecturas, progresivamente, van adquiriendo habilidades para establecer relaciones y jerarquizar conceptos, comparar diversas interpretaciones, realizar preguntas significativas, intentar respuestas provisionarias y construir explicaciones que integren las distintas dimensiones de la realidad social.

La lectura es una actividad recurrente en las clases de Ciencias Sociales. Sin embargo, de acuerdo con testimonios frecuentes de los docentes no se produce a través de ella una adquisición satisfactoria de las habilidades arriba mencionadas. A pesar de esta constatación, la comprensión lectora no es considerada un contenido a ser enseñado en el área y el diseño de actividades que la propicien no constituye una práctica extendida. Una larga tradición existente entre los docentes del área lleva a considerar que desarrollar la comprensión lectora es una tarea que compete a los profesores de lengua o bien, que ha sido o debiera haber sido adquirida en etapas anteriores de la escolaridad. Por otra parte, a pesar de que la experiencia demuestra lo contrario, también se presupone que el mero contacto de los alumnos con los textos escolares, provoca automáticamente la comprensión y por tanto la apropiación de la información en ellos contenida. No es casual en este contexto que, en muchos casos, los docentes no tengan en cuenta la distancia que frecuentemente existe entre la información brindada por los textos y los conocimientos de sus alumnos.

En resumen, dado que la lectura favorece la adquisición de habilidades consideradas fundamentales en el aprendizaje del área y es una estrategia central para la formación de un pensamiento crítico y reflexivo, debiera constituirse en un contenido a ser enseñado.

- ***¿Qué se lee en las clases de Ciencias Sociales?***

En las clases de Ciencias Sociales se lee una variedad de textos: manuales, obras de autor, documentos escritos, cuadros estadísticos, mapas, fotografías, películas, videos, novelas, notas periodísticas, pinturas, objetos pertenecientes a distintas culturas, etc. Estos textos son de distinto tipo. Los hay verbales, no verbales y textos que combinan signos verbales y no verbales. Entre los primeros se encuentran los textos que pueden presentar formas narrativas, descriptivas y argumentativas. Entre los textos no verbales abundan, por ejemplo, los planos y mapas, las fotografías y las imágenes de obras artísticas. Éstos últimos suelen acompañar a los textos verbales en los manuales escolares, las enciclopedias y los textos periodísticos que frecuentemente se trabajan en las clases de Ciencias Sociales.

Los textos que se leen en Sociales pueden ser objeto de otra clasificación: hay textos que constituyen fuentes primarias y otros que son fuentes secundarias. Las fuentes primarias constituyen la materia prima de los investigadores de las Ciencias Sociales. Se caracterizan por ser de “primera mano”, es decir cercanos o contemporáneos de los hechos que refieren. Ejemplos de fuentes primarias pueden ser una crónica, un testamento, una lápida, los vestidos, las monedas, los registros parroquiales. Las fuentes secundarias son testimonios de segunda mano, como por ejemplo los trabajos elaborados por los historiadores, los antropólogos, los geógrafos y otros científicos sociales a partir del análisis e interpretación de las fuentes primarias, se trata de construcciones, reconstrucciones, interpretaciones que realizan los autores sobre los distintos hechos y procesos sociales que estudian, a partir de determinados enfoques y teorías a las que adscriben. También son ejemplos de fuentes secundarias los textos escolares, los censos, los cuadros estadísticos y los mapas. En el caso de los textos escolares, hay un relato de los acontecimientos y procesos, que por lo general transpone didácticamente las interpretaciones más consensuadas entre los científicos sociales de su época, y en donde por lo tanto hay una interpretación implícita, así como un enfoque para analizar la realidad social pasada y presente.

Esta variedad de textos utilizada en las clases de Ciencias Sociales presenta, por lo tanto, peculiaridades que deben ser tenidas en cuenta por los docentes del área a la hora de diseñar estrategias para su comprensión. Por ejemplo, no son iguales las estrategias a desarrollar para leer una imagen que las necesarias para leer una historia de vida o un texto escolar. Además, ya que es fundamental que los alumnos comprendan que las fuentes secundarias no son una mera reproducción de “lo que realmente pasa o pasó” en la realidad social y que se trata de construcciones o elaboraciones realizadas por los autores, en el marco de su época y de los enfoques teóricos adoptados, es necesario diseñar acciones específicas para analizarlas.

- ***¿Qué actividades de comprensión lectora pueden diseñarse?***

De todos los textos citados, los textos escolares son las obras más leídas en las clases de Ciencias Sociales. Por este motivo y porque, además, no hay demasiados estudios y análisis sobre este tipo de texto, se realizan aquí algunas sugerencias cuyo objetivo es que el docente pueda facilitar su comprensión, en dos líneas:

- cómo facilitar la comprensión de textos,
- cómo favorecer la interrelación de la información diversa que brindan los textos escolares.

Para facilitar la comprensión, es importante que cuando se seleccionan textos se tenga en cuenta el grupo de alumnos, sus habilidades lectoras y sus conocimientos previos. Es fundamental que los textos propuestos permitan engarzar los conocimientos ya adquiridos con la información que estos brindan. Dicho de otro modo, los textos deben articular de modo adecuado la densidad conceptual, la complejidad temática, la cantidad de datos, etc, de modo de no obturar la posibilidad de conectarse con ellos. Los textos deben plantear desafíos, pero a la vez éstos no deben ser irresolubles.

En función de lo dicho, es fundamental que los docentes puedan revisar críticamente los textos que dan a leer a sus alumnos para observar su grado de coherencia, detectar las dificultades que pueden encontrar los alumnos en su lectura (conceptos no explicados, información implícita que requiera un alto nivel de inferencias, etc.) y diseñar acciones en consecuencia.

Los textos escolares han mejorado en los últimos años por el esmero que demuestran en su presentación y por su adscripción a enfoques disciplinares y didácticos renovados que se traducen en la calidad del texto informativo, en las propuestas de trabajo y en las actividades desplegadas. Los intentos que muchos manuales realizan por adaptar el texto a las posibilidades de comprensión lectora de los alumnos se centran fundamentalmente en el estilo, en la coherencia del relato, en la apertura de ciertos conceptos.

Todas estas innovaciones son sin duda muy valorables, sin embargo siguen presentando una densidad conceptual considerable, que, en definitiva, dificulta la comprensión por la distancia importante que existe entre lo que el alumno sabe y lo que el texto propone. Dicho de otro modo, en muchos casos el texto se hace incomprensible para el alumno porque suele dar por sentado que el conocimiento del lector es más completo de lo que en realidad es. Por otra parte, los textos también suelen incluir términos técnicos que no son conocidos por los alumnos.

Teniendo en cuenta las consideraciones realizadas es conveniente que el docente:

- explique previamente los temas que da a leer;
- adelante a sus alumnos las dificultades que van a encontrar en la lectura de los textos;
- acompañe el proceso de lectura, es decir, que lea con los alumnos, se detenga en los párrafos de mayor densidad conceptual para preguntarles sobre sus dudas, pida explicaciones e interpretaciones, que a su vez le permitan explicar, agregar información, dar ejemplos, abrir conceptos;
- reponga información que los alumnos no tienen y que el texto da por existente;
- elabore guías de lecturas con preguntas y actividades que permitan rescatar los aspectos relevantes de los hechos y procesos estudiados. Conviene evitar la formulación de preguntas que conduzcan a una reproducción literal de fragmentos del texto y, en cambio elegir aquellas que propicien la búsqueda de la contextualización, la descripción de situaciones, la identificación de causas, las explicaciones multicausales, las relaciones entre distintas dimensiones de la realidad social, el interjuego de escalas, la identificación de los distintos actores involucrados, de sus puntos de vista e intereses, de los conflictos y de la correlación de fuerzas existente, la ubicación temporal y espacial, la identificación de consecuencias, el establecimiento de relaciones pasado-presente.

Para favorecer el establecimiento de relaciones, los textos escolares suelen incluir en sus páginas, además del texto central, una variedad de fuentes de información tales como fotografías, grabados de época, extractos de cartas, testimonios de diferentes protagonistas, mapas, cuadros estadísticos, diarios de época, diversas citas con interpretaciones acerca de un hecho o proceso social.

En algunos casos, su inclusión responde a una intención meramente ilustrativa, pero en la mayoría de los casos esta selección es realizada por el autor con el objetivo de complementar la información que brinda en el texto a través de la mirada de algún actor social determinado, de múltiples interpretaciones sobre los temas estudiados, de pinturas que puedan reflejar el clima de época, las visiones del mundo de los protagonistas el clima de época, las visiones del mundo de los protagonistas, desde un registro distinto del escrito.

Será interesante que el profesor diseñe actividades que propicien la interrelación de la información proveniente de estas fuentes de distinto tipo, para que los alumnos completen y enriquezcan las explicaciones que da el texto principal y además, porque ello favorece la empatía, la comparación y la contrastación de distintas interpretaciones que muestran el carácter problemático, controvertido y en constante construcción del conocimiento social.

Si bien los textos escolares modernos están escritos de acuerdo con requisitos tales como claridad, accesibilidad, síntesis, progresión de escalas geográficas de análisis y articulación cronológica, suelen presentar versiones acabadas o “cerradas” de los hechos y procesos sociales. Es necesario, por lo tanto, abrir los grandes debates que existen dentro de las disciplinas sociales para despertar la curiosidad, el interés, el juicio crítico de los adolescentes y favorecer la comprensión lectora. También es conveniente ofrecer, aunque los manuales lo contemplen, una variedad de textos a los alumnos, incluyendo en las clases la lectura de imágenes satelitales, fotografías aéreas, cuadros y gráficos estadísticos,

periodizaciones, para favorecer la interrelación de la información proveniente de fuentes de distinto tipo y facilitar, a partir del enriquecimiento consecuente, la comprensión lectora.

En síntesis, la comprensión lectora en las clases de Ciencias Sociales es un contenido a ser enseñado por los profesores del área. La comprensión lectora debe desarrollarse en y a través de la enseñanza de los distintos contenidos del área en todos los ciclos de la escolaridad y en estrecha vinculación con un enfoque del área que tiende a complejizar y problematizar la mirada sobre la realidad social pasada y presente.